

# REPORTAJE

La Nación siguió de cerca al nuevo mandatario durante sus primeros tres días de trabajo: inquieto, sonriente, enérgico, sencillo y bromista, vaticinó con el sello de su energía el que será su estilo de gobernar

Javier Lobo / La Nación



MARTES 10 DE MAYO, 7:53 A.M. Los rostros alegres, pero con sueño, de algunos niños del kinder de la escuela Napoleón Quesada, recibieron a José María Figueres en la puerta de la Casa Presidencial.

**Ronald Matute Ch.**

**JOSE MARIA FIGUERES**

**L**ucía algo inquieto, nervioso, parado frente a la puerta de lo que sería su despacho. Quizás por eso, José María Figueres hizo un suave movimiento del brazo derecho para buscar refugio en los hombros de su esposa, la primera dama Jossette Altmann, y cruzar acompañado el umbral de su nuevo reto: la Presidencia.

Eran las 8:39 a.m. del martes 10 de mayo cuando la visión de una amplia pieza alfombrada, con varios escritorios y pinturas colgadas, apareció ante sus ojos verdes y fue como si todas los temores se le hubieran disipado.

Figueres, equipado con abundantes "¡Buenos días!" y "¿Cómo les va?", ingresó con paso rápido y decidido a la antesala de su despacho para tomar, por fin, posesión plena del cargo que había recibido dos días antes.

Nadie imaginaba que ese día, a esa hora, y en ese lugar, el mandatario más joven de Latinoamérica (tiene 39 años) llevaría a la Casa Presidencial esa batería de energía y entusiasmo que le dura casi 20 horas diarias.

Batería de  
20 h  ras  
diarias